

travía U. del verdadero camino al predicar la demagogia. Es claro que nadie puede ni por un momento suponer á U. envidioso, pero si lo pueden tomar como anarquista y nosotros mismos casi nos inclinamos á creerlo así porque estamos seguros que la «personilla» no entra para nada en sus juiciosas y bien intencionadas observaciones.

A nuestro querido demagogo tenía que hacerle *tilin* lo de don Alejo, como nos lo hizo á muchos, pero hoy que ese señor está ausente, queremos confesar, con mucho gusto, que don Alejo tenía como dicen, *sus parches blancos que no hay bonito sin tacha ni feo sin gracia*, como U. apreciable colega, puede muy bien haber experimentado, y, para concluir, le rogamos nos disimule esta otra indicación: ¿que diferencia establece U. entre una corporación que trata de negocios y biblioteca, y un club político-militar que se funda para batir al enemigo con la palabra, la prensa y las armas?

Necesariamente los reglamentos de uno y otro tienen que ser muy diferentes y comparar uno con otro suponemos que fué una salida de buen humor, una bromilla del amigo colaborador, que en rigor tiene su chiste, pero que talvez empalidece un poco el carácter serio y doctrinario que se nota en todo lo demás del artículo que tenemos el gusto de contestar.

El Gremio de Carpinteros.

Sentimos no poder reproducir la bonita y estensa alocución del señor Rafael María Taboada al Gremio de Carpinteros en su reunión del 19; pero fué improvisada y por eso no pudimos fijarla en el papel.

Publicamos unas palabras del Redactor de este periódico por la parte de explicación que contienen y damos al Gremio de Carpinteros un caluroso aplauso por verlos ya, en plena senda del progreso.

En la reunión del miércoles se acordó: Nombrar como jefe de los Carpinteros al señor don Pantaleón Córdova y proclamar como norma de las ideas del Gremio el principio Democracia y Constitución.

Por ser ya tarde y por dar tiempo de pensar con mas detenimiento, el presidente de la mesa señor don Antonio Varela acordó suspender la sesión y que se continuase el domingo á las doce del día, en el mismo local.

SEÑORES.

Verdadero entusiasmo es el que siento al dirigir mi humilde palabra á tan importante sección de los artesanos de la capital.

El objeto que nos reúne aquí es la organización del gremio de carpinteros, y voy á molestar la atención de UU. haciendo algunas indicaciones acerca de ella.

No me detendré en enumerar las ventajas inmensas de la unión que ya son conocidas por todos, pero si quiero observar que hoy los obreros pueden mirar esa unión bajo tres puntos de vista principales: de lo político, de lo económico y de lo que tienda nada más que á la sociedad en general.

Unirnos hoy los obreros con un solo objeto, sería lo mismo que dejar nosotros amplio camino para que las discusiones se nos entraran.

¿De que nos serviría estar como hermanos juntando nuestros ahorros para asegurar nuestro porvenir, si discrepando ca-

da uno en ideas políticas, por ejemplo, tendríamos que parecernos á un perro y un gato atados por una cuerda?

Así es, señores, que para formar una unión sólida y de resultados benéficos, debemos unirnos en todo y para todo, y los ahorros que hagamos deben dedicarse *tambien á todo*.

Muy presente tenemos lo sucedido de Mayo para acá.

¿Cuántas veces uno de nosotros iba á pie á desempeñar una comisión porque no tenía dinero!

Cuántos deseaban trasladarse á pueblos lejanos para ayudar en las propagandas y no podían hacerlo por escases de recursos?

Pues bien, eso no debe repetirse; los artesanos debemos tener ahorros, para los gastos que mañana nos exija otra campaña de elecciones: ahorros para tener un almacén de víveres donde tomarlos al costo, y ahorros para fundar escuelas, imprentas y otros centros de ilustración que eleven la clase obrera á la altura social en que deben estar colocados los hijos del trabajo.

Tal es señores, el objeto y fin principal de la organización de los gremios, de su federación independiente y de esa pequeña cuota que va depositándose en manos seguras y al abrigo de todo mal manejo.

Ahora bien ¿que es ó que vale un cuerpo sin cabeza? ¿que se diría de una compañía de tropa sin jefe?

Yo les ruego que fijen muy bien su atención en lo que voy á decirles: El Gremio de Carpinteros elegirá por jefe al que crean más digno de tal honor. Puen bien, este jefe, y el de los pintores, y el de los sastres, y el de los albañiles, y el de los zapateros y el de cada uno de los Gremios forman con el Presidente del Club, la DIRECTIVA GENERAL DE LOS GREMIOS.

Esas historias que han inventado maliciosamente referentes á mis deseos de mandarlo yo todo, y someterlos maniatados al Club Central, son ridiculas invenciones de corazones mesquinos que no pueden convencerse que hayan hombres capaces de hacer bien tan sólo por lo que el bien tiene de hermoso y de noble.

¿Alguno de los que hasta hoy han figurado como jefes nuestros ha hecho algo que sea digno de vituperio?

Deséchense de los corazones honrados las insinuaciones pérfidas de los que son enemigos envidiosos del auge que ya toman los obreros.

Yo, al hablarles del Presidente del Club, no les hablo de Víctor Gólcher, no señores, mi persona es la que menos vale en todo el Partido; pero como presidente elegido por UU. mismos, represento, como representaría cualquiera otro, el principio de autoridad que UU. mismos me hicieron el honor de confiarme.

Así pues, del sano criterio de UU. espero que supla la insuficiencia y oscuridad de mi palabra, yo quiero que cada uno de UU. y de todo el club de artesanos, vea en mí al hombre dispuesto á sacrificarlo todo en bien de los obreros, al hombre deseoso y entusiasta por la organización de los gremios y por que se coloquen á la altura que tienen en los países cultos.

Yo quiero que UU. vivan convencidos que lo mismo haría siendo el último, que lo que hago hoy que por voluntad de UU. soy su presidente.

COLABORACIÓN.

El Porvenir de México.

Brillante porvenir es el que espera á esa bella región americana. Solamente los pueblos que han visto en la instrucción el único medio de llegar á ser prósperos y felices lo han podido conseguir, pues de lo contrario, de nada sirven metrallas ni cañones, guerreros ni buenas instituciones. México ha comprendido eso, y como tal, su gobierno progresista y amigo del bienestar de su pueblo, que consiste en dar instrucción al ciudadano sin fijarse en el dogma ó religión que profese, ha contribuido á difundir la luz en esa rica nación que después de haber pasado por tantas turbulencias políticas, ha llegado hoy casi á coronar la obra que redime esclavos, quita el cetro á los tiranos, evita derramamientos de sangre y contribuye así á formar ciudadanos de quienes la patria esperará su recompensa.

A fin de llevar á cabo la magna empresa que tan buenos productos está dando, acaba de celebrar un congreso pedagógico cuyos fines no pueden ser más nobles. Eso hacen los pueblos que hoy piensan que el hombre sin instrucción no tiene ningún valor, pues está expuesto y expone su patria á la reacción. Indudable es é incontrastable al mismo tiempo la idea que han tenido grandes pensadores al fincar el porvenir de las naciones en la instrucción de los pueblos. Efectivamente, toda sociedad para que pueda conseguir su tendencia que necesariamente será la del progreso, tiene que pensar antes en que debe hacer hombres cultos, conocedores de su misión importante y de la influencia de la ilustración en el bienestar social. México empapado en las teorías modernas, y siguiendo el ejemplo de las naciones que caminan al frente de la civilización, ha celebrado un congreso pedagógico que se propone hacer una nueva reforma á la enseñanza, uniformándola en toda la República.

Halagüeño porvenir espera á la patria de Guatimozin y Motezuma, y esa alborada tan feliz, aparecerá pronto, muy pronto, acompañada del deslumbrante lucero que iluminará las inteligencias donde no ha penetrado la luz de la verdad. Si hoy México ocupa lugar preferente entre las naciones que se han apoyado en la instrucción de las masas populares para levantarse, mañana, cuando haya sido reformado minuciosamente el sistema actual de enseñanza, por hombres dedicados al estudio de materias pedagógicas, mayor será su gloria. Entre esos hombres se cuentan ilustraciones como Rodolfo Menéndez inspector de escuelas de Yucatán, Redactor de «La Escuela Primaria» una de las publicaciones más instructivas que con más ahinco trabajan por la enseñanza primaria y uno de los preclaros talentos que con verdadero desinterés se desvelan por la patria de Juárez y de tantos otros héroes de la libertad; Enrique C. Rebsamen, redactor de el «Méjico Intelectual» importante revista de aquel país que es por sí sola una buena recomendación para su redactor; Alberto Correa director de la escuela práctica anexa á la normal de México y también redactor de «El Escolar de México»; Rafael Gomoza, Pedro Garza, Manuel Cervantes y Rafael Monterola. Contando el Congreso á qué nos referimos con elementos tan buenos como los que atrás dejamos citados, es indudable que su